

Decantación ideológica de Víctor Hugo en los años de exilio

AZUCENA RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

Después del golpe de Estado de Luis Napoleón, el 14 de diciembre de 1851, Víctor Hugo conseguía cruzar la frontera belga bajo un nombre falso. No fue el único. Quinet, Luis Blanc o Ledru-Rollin, entre otros, le acompañaron en la peliaguda senda del exilio: "leur influence politique n'était peut-être pas la plus directe, mais leur *prestige intellectuel et surtout moral* était grand, et ils marqueront, par leur *dénonciation* des souffrances du parti vaincu, la sensibilité républicaine"¹. Algo más que prestigio aportaron los exiliados del 2 de diciembre. A la denuncia, más o menos dramática, se le sumó aquella contribución proporcionada por la experiencia política que adquirieron en los respectivos países de acogida. El conocimiento de modelos estatales como el inglés o el suizo, notoriamente diferentes del francés, favoreció no poco el progreso y la apertura ideológicos del republicanismo galo. Los expulsados por el golpe de Estado entraron en contacto con formas de gobierno diferentes, pero también con grupos respecto a los cuales habían mantenido la distancia del recelo político: la relación del republicanismo francés con el movimiento obrero, éste último de incontestable importancia política, se había concretado en alianzas puntuales y no comprometidas frente a adversarios comunes. La situación precaria y marginal de los proscritos y su deseo, pese al apartamiento, de continuar en actividad, les había aproximado a aquellos con los que compartían un *status* si no idéntico, al menos semejante; la Primera Internacional obrera o la Liga de la Paz de Lausana les proporcionarán la oportunidad para el acercamiento y con ella la proyección fuera de las fronteras de Francia del republicanismo galo. Puesta en marcha la maquinaria republicana en el exilio, Víctor Hugo² compondría una de las piezas del engranaje: las manifestaciones en favor de Polonia, la lucha contra la pena de muerte, los discursos en los sucesivos encuentros de las organizaciones arriba señaladas o la denuncia ininterrumpida del régimen de Napoleón III, van marcando los jalones de su marcha.

¹ C. NICOLET: *L'idée républicaine en France. Essai d'histoire critique (1789-1924)*, Paris, Gallimard, 1982, p. 150.

² Sobre Víctor Hugo se puede citar la monografía de H. JUIN: *Victor Hugo*, (3 vol., Paris, Flammarion, 1984) o la de J.-F. KAHN: *L'extraordinaire métamorphose ou 5 ans de la vie de Victor Hugo, 1847-1851*, publicada en el mismo año por Éditions du Seuil.

1. CONTENDIENTES EN LA DISTANCIA

Instalado en Jersey, Víctor Hugo prosigue la campaña que contra el II Imperio iniciara con la publicación de *Napoléon le Petit* y la *Histoire d'un crime*. A finales de octubre de 1852, en una *Déclaration à propos de l'Empire*, y como respuesta a la consulta que los republicanos del interior le habían formulado respecto a la conveniencia o no de participar en el plebiscito sobre el Imperio, Víctor Hugo señalaba:

“Le scrutin n’y changera rien (...) M. Bonaparte a les clefs des boîtes dans sa main. Après le travail des préfets et des maires terminé, ce gouvernement de grands chemins s’enferme tête-à-tête avec le scrutin, et le dépouille. Pour lui, ajouter ou retrancher des voix, altérer un procès-verbal, inventer un total, fabriquer un chiffre, qu’est-ce que c’est? Un mensonge, c’est-à-dire peu de chose; un faux, c’est-à-dire rien”³.

Mientras, escribía en sus notas personales:

“L’absolutisme, le catholicisme et la réaction bourgeoise ont trouvé cet homme bon pour en faire un empereur, l’ayant pris dans la famille de Napoléon, le cordon rouge sur la poitrine, une couronne d’altesse sur la tête, une épée de prince au côté, et la main dans le sac”⁴.

Al año siguiente explora un nuevo método de desprestigio. Apadrinado por M^{me} de Girardin, Hugo se iniciaba por entonces en las prácticas esotéricas de las *tables tournantes*. Ellas le revelan, y así lo proclamará, que el usurpador, el tirano, el asesino, tiene los días contados. Pero las almas de los muertos, por muy ilustres que éstos hubieran sido, no parecían contar con el crédito necesario para que sus palabras fueran escuchadas en cualquier foro. Además, el díscolo Bonaparte se mostraba un tanto reacio a cumplir los pronósticos de las *tables tournantes*, llegando a superar con creces los dos años de poder que éstas le habían vaticinado. Fracasada la estrategia de las *tables*, Hugo aprovecharía la visita de la reina Victoria a París en 1855 y la decisión del gobierno británico de expulsar de Jersey a varios exiliados franceses para atacar de nuevo: inmediatamente aparece en la prensa un artículo del escritor en el que éste protesta por lo uno y lo otro. La respuesta de las autoridades británicas no se hace esperar y, al igual que en 1852, cuando publicó el *Napoléon le Petit*, se vió obligado a salir de Bélgica tras su expulsión por el gobierno de aquel país, ahora tendrá que hacerlo de Jersey por orden del gobierno de su majestad la reina Victoria. Su nuevo destino será la vecina Guernesey, la segunda isla en importancia del archipiélago de la Mancha. Hauteville House, la casa que Víctor Hugo habitó en ella, se convertiría en el santuario del iluminado.

³ V. HUGO: *Actes et paroles II. Pendant l'exil, 1852-1870*, Paris, Hetzel & Quantin, 1883, p. 64.

⁴ V. HUGO: *Choses vues, 1849-1869*, Édition d'Hubert Juin, Gallimard, 1972, p. 232.

Iluminado, ciertamente. Un aura de misticismo heterodoxo envuelve al poeta: las *tables tournantes* configuran el cordón umbilical que comunica a los acólitos con el panteón de los santos laicos; Víctor Hugo actúa de oficiante. En una de sus notas personales del verano de 1853 podemos leer:

“*Il y a dans ma fiction quelque chose de sacerdotal. Je remplace la magistrature et le clergé. Je juge, ce que n'ont pas fait les juges; j'excommunie, ce que n'ont pas fait les prêtres*”⁵.

Juicio y excomuniación a los que no renunciará en todos los años del exilio. En 1859, después de Solferino y tras el decreto de amnistía por el que Napoleón III permite la vuelta a Francia de todos los expulsados de diciembre, incluido Víctor Hugo, éste no cesará un instante en su porfía: “*Quand la liberté rentrera, je rentrerai*”. El 19 de agosto de aquel año anotaba:

“*Le coupable pardonne aux innocents, le bandit réhabilite les justes, le violeur des lois fait grâce aux défenseurs des lois; c'est bien.*

“*Je laisse l'Europe applaudir l'amnistie sur la joue de la justice et de la vérité.*

“*A une certaine profondeur de dédain il semble qu'il n'y ait plus de possible que le silence.*

“*Le proscrit de Décembre doit à l'Empire l'implacable guerre de la justice. Quand cette guerre finira-t-elle? À la fin de l'Empire ou à la mort du proscrit.*

“*J'entends rester libre.*

“*Et je veux rester combattant.*

“*L'erreur du malheureux qui a aujourd'hui le succès et qui gouverne ce qu'il nomme l'Empire, c'est de croire qu'il a proscrit des hommes; il a proscrit le droit. Il n'a pas expulsé tel ou tel citoyen, il a banni la liberté. Il a frappé d'ostracisme les idées, la raison, le progrès, la lumière; et l'on pourrait dire que ce qu'il a exilié de France, c'est la France même.*

“*Le jour où tout cela rentrera, nous rentrerons. Quant à la chose appelée amnistie par ces hommes, qu'il nous soit permis de passer sous silence cette effronterie*”⁶.

Una década más tarde, y a pesar de que desde hace algún tiempo percibe cómo la liberalización del Imperio convierte a éste, poco a poco, en un régimen aceptable para —que no aceptado por— la mayor parte de los republicanos⁷, Hugo insiste:

“*L'Empire actuel, c'est la France entre deux parenthèses: le jésuite et le gendarme...*

“*Sénat, Corps législatif, Conseil D'État, Cour de cassation, Cours impériales, tribunaux, entrez!*

⁵ *Ibid.*, p. 242.

⁶ *Ibid.*, p. 346.

⁷ En una nota escrita por Hugo en octubre de 1864 se lee: “*La France ressemble de moins en moins à la République. Je me sens seul en présence de cette génération.*” *Ibid.*, p. 420.

“Ces dames sont au salon. Il y a des gravures.

“Ils ont une morale à surprises. Que doit-on au crime? La punition. Et s’il a réussi? Obeissance et respect. Garder sa place, c’est sauver la patrie. Quant aux proscrits, l’austère Guizot les qualifie: Bohèmes.

“Guizot: la nullité qui dédaigne”⁸.

La ofensiva final se producirá al año siguiente (1870) con el Imperio ya moribundo. El último de los plebiscitos bonapartistas fue acogido por Hugo de esta contundente y obstinada manera:

“Non a été la réplique à ce qu’on appelle l’amnistie.

“Non sera la réplique à ce qu’on appelle le plébiscite.

“Le plébiscite essaye d’opérer un miracle: faire accepter l’empire à la conscience humaine...

“À la liberté poinçonné par le despotisme, à la prospérité dérivant d’une catastrophe, à la justice rendue au nom d’un accusé, à la magistrature marquée des lettres L.N.B., à 89 visé par l’empire, au 14 juillet complété par le 2 décembre, à la loyauté pirée par le faux serment, au progrès décrété par la rétrogradation, à la solidité promise par la ruine, à la lumière octroyée par les ténèbres, à l’escopette qui est derrière le mendiant, au visage qui est derrière le masque, au spectre qui est derrière le sourire, nous disons Non”⁹.

Tan sólo la muerte de Luis Napoleón finalizaría con la batalla personal entre los dos hombres, pero la lucha política de Víctor Hugo no concluirá con la caída del II Imperio. Y a la espera de tal desenlace, el escritor, desde su reclusión en Guernesey, explorará nuevos horizontes en la topografía política de la época.

2. LAS INQUIETUDES SOCIALES DE UN PROSCRITO

Al lado de la denuncia reiterada del régimen bonapartista y de un ingente trabajo literario¹⁰, otros temas y actividades ocuparon a Víctor Hugo durante los años interminables del exilio. La inquietud por los problemas sociales, que le venía de muy atrás, se continúa en esta época con más energía si cabe. Las campañas contra

⁸ *Ibid.*, pp. 478-479.

⁹ V. HUGO, *Actes et paroles II*, op. cit., pp. 530-533.

¹⁰ En el transcurso del exilio Víctor Hugo renace de sus cenizas literarias, y si en los años precedentes consideraba su carrera como escritor concluida, después de su partida hacia Bélgica el genio hugoliano entra de nuevo en acción: poesía, teatro, novela, artículos periodísticos y hasta ensayo, ocuparán la pluma inquieta del proscrito. He aquí, además de *Napoléon le petit* y la *Histoire d’un crime*, algunas de sus obras más destacadas en este período: *Les Contemplations*; *Châtiments*; *La fin de Satan*; *Dieu*; *Le verso de la page*; *L’Âne*; *La Pitié suprême*; *La Légende des siècles*; *Torquemada*; *Chansons des rues et des bois*; *Les Misérables*; *William Shakespeare*; *Les Travailleurs de la mer*; *Mille Francs de récompense*; *L’Intervention*; *L’Homme qui rit*.

la pena de muerte, pero sobre todo la querrela por la pobreza, unida a la demanda de dignidad en el trabajo y de medidas de justicia social, manifestarán en el autor de *Les Misérables* una doble proyección, al mismo tiempo filantrópica y literaria: junto a la solicitud privada del poeta ante la enfermedad, la educación, las mujeres viudas, los huérfanos o ante cualquier otro motivo para corregir desequilibrios sociales, como los almuerzos semanales en Hauteville House para los niños pobres de la isla, correrá pareja la publicación de obras literarias de notable contenido social.

La pugna del polígrafo contra la pena capital se había iniciado muchos años atrás. Ya en 1829 había aparecido el *Dernier Jour d'un condamné*, obra que aún en 1862 ocupaba el interés de la clase política francesa¹¹. Inquietud constante durante toda la vida del autor¹², la batalla por la supresión de la máxima pena alcanzaría en Víctor Hugo su mayor virulencia tras la caída de la *Commune* y el inicio del duro castigo que el gobierno de Versalles ejecutará sobre los *communards*¹³. En sus casi veinte años de ostracismo Hugo no haría más que abonar concienzudamente el terreno. Ya en 1853, en enero y a consecuencia de la condena a muerte de un hombre acusado de asesinato, el escritor se dirige en estos términos a los habitantes de Guernesey:

“Guernesiais, Tapner est condamné à mort; en présence du texte des codes, votre magistrature a fait son devoir; elle a rempli, pour me servir des propres termes du chef-magistrat, «son obligation»; mais prenez garde. Ceci est le talion. Tu as tué, tu seras tué. Devant la loi humaine, c'est juste; devant la loi divine, c'est redoutable”¹⁴.

Pero su crítica de la pena capital va más allá de la simple repulsa ante el quebrantamiento de la ley divina. Hugo concibe el problema en términos de progreso, de civilización:

“Une constitution qui, au dix-neuvième siècle, contient une quantité quelconque de peine de mort, n'est pas digne d'une république; qui dit république, dit expressément civilisation...”¹⁵

¹¹ En *Genève et la peine de mort* Hugo transcribe la siguiente frase: “C'est à d'exécrables livres comme le *Dernier jour d'un condamné*, disait le député Salverte, qu'on doit la détestable introduction des circonstances atténuantes.” V. HUGO, *Actes et paroles II*, op. cit., p. 299.

¹² Ya antes de su conversión republicana Víctor Hugo se había manifestado repetidas veces contra la pena capital. En 1839 solicita y obtiene de Luis Felipe la gracia para Armand Barbès, condenado a muerte. Siete años después interviene en el proceso contra Joseph Henry, acusado de regicidio en la persona del propio rey, solicitando nuevamente, con menos fortuna en esta ocasión, gracia para el acusado, condenado a la máxima pena.

¹³ Pese a no encontrarse en las filas de la *Commune*, Víctor Hugo promovió una importante campaña de peticiones para intentar salvar la vida a los que eran condenados por los tribunales especiales del gobierno de Versalles. Artículos, manifestaciones callejeras, discursos en la Asamblea y entrevistas con altos cargos del gobierno, incluido el propio Thiers, fueron algunas de sus actividades a favor de la conmutación de la pena de muerte.

¹⁴ V. HUGO, *Actes et paroles II*, op. cit., p. 107.

¹⁵ Fragmento del artículo ya citado, *Genève et la peine de mort* aparecido en 1862. *Ibid.*, p. 313.

Y para civilizar al hombre,

“pour corriger le coupable, pour illuminer la conscience, pour faire germer le repentir dans les insomnies du crime, nous avons mieux que vous, nous avons la pensée, l’enseignement, l’éducation patiente, l’exemple religieux, la clarté en haut, l’épreuve en bas, l’austérité, le travail, la clémence”¹⁶.

La pena de muerte debía de ser sustituida por un ambicioso programa de educación y asistencia estatales. La vehemencia retórica del poeta tenía en este caso fronteras bien definidas. Ni siquiera las *tables tournantes*, que según el diario de su hija Adèle revelaban a Víctor Hugo, por boca de Marat, que en una vida anterior éste había sido “l’un des hommes qui ont fait tomber la tête de Louis XVI”, logran que su convencional G –el abbé Grégoire?– de *Les Misérables* llegara a firmar la condena del monarca¹⁷. Su creador se resiste a convertirlo en un regicida, por muy justificada que pudiera considerarse la ejecución del rey¹⁸. Era el sistema monárquico el que debía de ser aniquilado, no la vida del hombre que lo encarnaba. Entonces, ¿cómo admitir la muerte de un tirano que no por serlo pierde su naturaleza de hombre? ¿Cómo salvar la contradicción? ¿Puede tenerse por suficiente el no asentimiento formal a la ejecución? El propio personaje toma la palabra y, como respuesta al obispo de Digne que acaba de felicitarle por no haber firmado la muerte del rey, sentencia:

“Ne me félicitez pas trop, monsieur; j’ai voté la fin du tyran...
 “Je veux dire que l’homme a un tyran, l’ignorance. J’ai voté la fin de ce tyran-là. Ce tyran-là a engendré la royauté qui est l’autorité prise dans le faux, tandis que la science est l’autorité prise dans le vrai. L’homme ne doit être gouverné que par la science”¹⁹.

Víctor Hugo, por boca de G., condena a la extinción la figura institucional del rey, símbolo de la tiranía, pero no a Luis Capeto, el hombre que en ese momento la representaba; he ahí su enunciado teórico sobre la cuestión. Más tarde el novelista crearía una de las imágenes plásticas más impactantes que quizá se hayan escrito en relación con la pena capital: en *L’Homme qui rit*, la visión infantil de un cadalso sobre el que aún cuelgan los despojos del último ajusti-

¹⁶ *Ibid.*, p. 113.

¹⁷ Hugo no explica la causa exacta del hecho, simplemente señala que “il n’avait pas voté la mort du roi, mais presque. C’était un quasi-régicide.” *Les Misérables*, Paris, Seuil, 1963, p. 24.

¹⁸ En el concepto de justicia de Víctor Hugo no cabe defensa alguna de la máxima pena. En el mismo artículo *Genève et la peine de mort*, el autor escribió: “...en habit, je ne puis tuer; en robe je le puis! (...) Vindicté publique? Ah! je vous en prie, ne me vengez pas! (...) Hors le cas de légitime défense entendu dans le sens le plus étroit (car, une fois votre agresseur blessé par vous et tombé, vous lui devez secours), est-ce que l’homicide est jamais permis? Est-ce que ce qui est interdit à l’individu est permis à la collection? Le bourreau (...), l’assassin officiel...” V. HUGO, *Actes et paroles II*, op. cit., p. 113.

¹⁹ V. HUGO, *Les Misérables*, op. cit., p. 25.

ciado²⁰, bastaría, por su elocuencia, para expresar todo el contenido ético de la postura de Víctor Hugo respecto a la pena de muerte.

Tampoco los desvelos por causa de la miseria constituyen en sí una novedad en la vida del literato; lo que distingue y señala a esta época en contraste con la anterior reside en que a ella corresponde la composición de la novela emblemática de la desgracia y de su denuncia, la Biblia de la miseria, *Les Misérables*. El 30 de diciembre de 1860, y después de abandonar el proyecto, ambicioso en exceso, de un *Préface philosophique*, Hugo retoma la obra que años atrás concibiera bajo el título de *La Misère*, finalmente publicada con el nombre de *Les Misérables*. 1861 será un año consagrado exclusivamente a la redacción de la novela. El enorme trabajo realizado “d’arrache-pied”, como el propio autor confiesa, componía en su resultado último una obra monumental de denuncia de la injusticia social; los héroes de la novela, aquellos que dan nombre a tres de las cinco partes en que se divide la obra —Fantine, Cosette y Jean Valjean—, y otros muchos de los que tejen la trama humana de *Les Misérables* —la banda del *Patron-Minette*, los Thénardier, en especial el *gamin* Gavroche, incluso el policía Javert—, forman la desolada galería de retratos de la injusticia social. A lo largo de las muchas páginas de *Les Misérables* Hugo insiste en sus conocidas propuestas para terminar definitivamente con la indigencia; en el capítulo “Ecce Paris, Ecce Homo”, se lee:

“Le gamin est une grâce pour la nation, et en même temps une maladie. Maladie qu’il faut guérir. Comment? Par la lumière.

“La lumière assainit.

“La lumière allume.

“*Toutes les généreuses irradiations sociales sortent de la science, des lettres, des arts, de l’enseignement. Faites des hommes, faites des hommes. Éclairiez-les pour qu’ils vous échauffent. Tôt ou tard la splendide question de l’instruction universelle se posera avec l’irrésistible autorité du vrai absolu; et alors ceux qui gouverneront sous la surveillance de l’idée française auront à faire ce choix: les enfants de la France, ou les gamins de Paris; des flammes dans la lumière, ou des feux follets dans les ténèbres*”²¹.

En el siglo en el que la educación había despertado más interés que en ningún otro momento de la historia de Occidente, Víctor Hugo no permaneció ajeno a las inquietudes de su tiempo. El abrumador progreso científico y tecnológico que, en comparación con otras épocas, se produjo durante el siglo XIX, hacía difícil resistir la fascinación que el fenómeno producía en los hombres del momento. Fascinación patente en el autor de *Les Travailleurs de la mer*, obra donde Hugo utiliza el suceso, intranscendente en su anecdótica pequeñez, del relevo de un viejo barco de vela por otro de vapor, para reafirmar su confianza absoluta en el progreso del siglo —y su propio anticlericalismo—:

²⁰ Páginas 208 y 209 en la edición de Seuil del *L’homme qui rit* (1963).

²¹ V. HUGO, *Les Misérables*, *op. cit.*, p. 235.

“A ces bons pêcheurs d’alors, jadis catholiques, désormais calvinistes, toujours bigots, cela semblait être de l’enfer qui flottait. Un prédicateur local traita cette question: A-t-on le droit de faire travailler ensemble l’eau et le feu que Dieu a séparés? Cette bête de feu et de fer ne ressemblait-elle pas à Léviathan? N’était-ce pas refaire, dans la mesure humaine, le chaos? Ce n’est pas la première fois que l’ascension du progrès est qualifiée de retour au chaos”²².

Para Víctor Hugo la antítesis progreso-miseria tan sólo será superada con la desaparición de esta última. En *Les Misérables* y bajo el epígrafe de “Les deux devoirs: veiller et espérer”, se refleja, una vez más, la reiterativa actitud de apóstol del progreso en el novelista:

“Le progrès tout entier tend du côté de la solution. Un jour on sera stupéfait. Le genre humain montant, les couches profondes sortiront tout naturellement de la zone de détresse. *L’effacement de la misère se fera par une simple élévation de niveau*”²³.

El camino hacia tal nivelación pasaría por emplear el poder de la colectividad

“à ce grand devoir d’ouvrir les ateliers à tous les bras, des écoles à toutes les aptitudes et des laboratoires à toutes les intelligences, augmenter le salaire, diminuer la peine, balancer le droit et l’avoir...”

“Et, disons-le, tout cela, ce n’est encore qu’un commencement. *La vraie question, c’est celle-ci: le travail ne peut être une loi sans être un droit.*”²⁴.

En esa última frase, *le travail ne peut être une loi sans être un droit*, se condensa la doctrina social de la constitución de 1849, doctrina asumida íntegramente por Víctor Hugo. Pero si lo que apetece es “degustar” toda la carga trágica con la que la “question sociale” era vivida por el exiliado, habremos de esperar aún a *L’Homme qui rit*: “Gwynplaine devant la Chambre des Lords –dice Guillemín–, c’est lui, Hugo, qui se souvient de l’Assemblée conservatrice de 1849 et de l’accueil qu’elle fit à la question de la misère. Et c’est lui encore, Hugo, ce lord Clancharlie, l’exilié volontaire, «la voix qui dit Malheur, la bouche qui dit Non», entouré du haussement d’épaule et du rire (on n’a pas fini de l’entendre) des habiles et des sages...”²⁵. *Des habiles et des sages*, es decir, de los miembros de la Cámara de los Pares en la monarquía de Orléans; y también de aquellos otros, representantes del pueblo esta vez, que en la Asamblea republicana habían acogido al poeta con la misma acritud con que los Lores ingleses recibieron al poco ortodoxo Lord saltimbanqui: Hugo, parafraseando su propio discurso de julio del 49, descarga por boca de su personaje la indignación por la miseria consentida. Así contestaba

²² V. HUGO, *Les travailleurs de la mer*, Paris, Seuil, 1963, p. 24.

²³ V. HUGO, *Les Misérables*, op. cit., p. 387.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ De la presentación por Henri Guillemín de la novela en la edición utilizada, p. 189.

—como quizá hubiera querido hacerlo el propio Hugo en la Asamblea francesa—, en respuesta a la pregunta sobre su identidad, Milord Fermain Clancharlie a los Lores del Parlamento inglés²⁶:

“- Qui je suis? *je suis la misère*. Mylords, j'ai à vous parler.

“- Je suis celui qui vient des profondeurs. Mylords, vous êtes les grands et les riches. C'est périlleux. Vous profitez de la nuit. Mais prenez garde, il y a une grande puissance, l'aurore. L'aube ne peut être vaincue. Elle arrivera. Elle arrive. Elle a en elle le jet du jour irrésistible. Et qui empêchera cette fronde de jeter le soleil dans le ciel? Le soleil, c'est le droit. Vous, vous êtes le privilège. Ayez peur. Le vrai maître de la maison va frapper à la porte. Quel est le père du privilège? le hasard. Et quel est son fils? l'abus. Ni le hasard ni l'abus ne sont solides. Ils ont l'un et l'autre un mauvais lendemain. Je viens vous avertir. Je viens vous dénoncer votre bonheur. Il est fait du malheur d'autrui...”²⁷

Tras la advertencia, el testimonio desgarrado de su propia historia. Ahora es Gwynplaine quien habla:

“Une nuit, une nuit de tempête, tout petit, abandonné, orphelin, seul dans la création démesurée, j'ai fait mon entrée dans cette obscurité que vous appelez la société. La première chose que j'ai vue, c'est la loi, sous la forme d'un gibet; la deuxième, c'est la richesse, c'est votre richesse, sous la forme d'une femme morte de froid et de faim; la troisième, c'est l'avenir, sous la forme d'un enfant agonisant; la quatrième, c'est le bon, le vrai et le juste, sous la figure d'un vagabond n'ayant pour compagnon et pour ami qu'un loup”²⁸.

El tinte negro del párrafo anterior no desaparecerá en el resto de la novela. Al contrario que en *Les Misérables*, el gran fresco de la Miseria donde aún se puede encontrar una cierta esperanza —la mínima quizá permitida por el drama romántico— en la promesa de un futuro mejor implícita en el matrimonio de Cosette y Mario, en *L'Homme qui rit*, sin embargo, con la muerte desgraciada de los principales protagonistas, el desaliento y la renuncia parecen haber ganado la batalla.

3. SOCIALISMO A LA MEDIDA

A pesar de su aparente coherencia, interpretar el discurso hugoliano sobre la miseria como la señal incontestable de la fe socialista de su autor no dejaría de

²⁶ Ante la Cámara de los Lores, “lleno de indignación y elocuencia, portador de sus cuatro verdades y dispuesto a vaciarse a gritos de injusticia para con el pueblo, Gwynplaine se adentra en la mismísima boca del lobo con la misma ingenuidad con que Hugo lo había hecho en el Parlamento en 1848 y 1850.” J. BRAVO CASTILLO: “El testimonio socio-político de Víctor Hugo en su novela *l'homme qui rit*” (1985), en *Victor Hugo, Literatura i política*, Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias de la Universidad de Barcelona, 1987, p. 175.

²⁷ V. HUGO, *L'homme qui rit*, op. cit., p. 392.

²⁸ *Ibid.*

constituir un error de apreciación. Bravo Castillo escribe a este propósito: “Hugo, aun sin formar parte de esos socialistas románticos partidarios de las doctrinas de Saint-Simon y Fourier, que buscaron una nueva estructura de la sociedad basada en el predominio de la economía, de los valores humanos del mundo obrero y del reparto de beneficios del trabajo, *practicó un socialismo utópico, de base evangélica, humanitario*, con la esperanza de hacer reflexionar a los poderosos, especialmente a través de los cauces del parlamento y del diálogo”²⁹. Sayre y Löwy precisan aún más la adscripción ideológica del autor de *Les Misérables*. Tomando como referencia el análisis de la Revolución, y dentro de lo que ellos denominan la corriente de los *utopistes romantiques*³⁰, establecen una subcorriente política y social, *forcément hétérogène et aux contours imprécis*, a la que pertenecería Víctor Hugo. Dicha corriente se distingue, según estos autores, por la aparente paradoja que encierra su postura respecto al hecho revolucionario: “à la fois *politiquement modérée et socialement radicale* (...) Socialement, plus avancé que les jacobins, il aspire à une espèce de *socialisme utopique ou égalitarisme radical*, fondé sur le partage ou la communauté des terres. D’inspiration rousseauiste, il rêve –comme beaucoup de romantiques– d’un retour à l’âge d’or, d’une communauté rurale primitive et égalitaire censée avoir existée dans le passé, chez les Francs, dans le christianisme primitif, ou encore dans «l’état de nature»...”³¹. Si atendemos al modo en que Víctor Hugo se expresa en *Quatrevingt-treize*, la última de sus grandes novelas, habría que incluirle obligadamente dentro de la citada subcorriente. La respuesta al problema social adquiere en este texto, en efecto, una apariencia de redención futura, de ensoñación mística. Así argüía Gauvain en uno de los últimos capítulos de la obra:

“... je veux la misère supprimée (...) Supprimez les parasitismes; le parasitisme du prêtre, le parasitisme du juge, le parasitisme du soldat. Ensuite, tirez parti de vos richesses; vous jetez l’engrais à l’égout, jetez-le au sillon. Les trois quarts du sol sont en friche, défrichez la France, supprimez les vaines pâtures; partagez les terres communales. Que tout homme ait une terre, et que toute terre ait un homme...”³²

Pero tampoco sería prudente dejarse impresionar por tan idílica imagen. Incluso cuando Hugo se autoproclama republicano, demócrata y socialista, como lo hizo ante los asistentes al entierro de Félix Bony, el 27 de septiembre de 1853³³, hay

²⁹ J. BRAVO CASTILLO: “El testimonio socio-político de Víctor Hugo...”, *op. cit.*, p. 174.

³⁰ Sayre y Löwy utilizan el concepto *romantisme* como “une critique de la civilisation bourgeoise au nom des valeurs du passé -valeurs sociales ou culturelles prémodernes, ou pré-capitalistes (...). Le romantisme révolutionnaire (dentro del cual se encontraría Víctor Hugo) –qui inclut aussi bien des jacobins que des anti-jacobins– représente dans la culture romantique une tendance qui se réclame des valeurs de 89 et projette la nostalgie du passé dans le rêve d’un avenir émancipé.” R. SAYRE y M. LÖWY: “Utopie romantique et Révolution française”, en *L’homme et la Société: Dissonances dans la Révolution*, n.º 94, Paris, L’Harmattan, 1989, p. 71.

³¹ *Ibid.*

³² V. HUGO, *Quatrevingt-treize*, Paris, Seuil, 1963, p. 544.

³³ En *Actes et paroles II*, *op. cit.*, p. 152.

que interpretarlo en términos cuantitativos; es decir, lo más republicano, y lo menos socialista, posible. Dos años más tarde, 1855, en el banquete de conmemoración del sexto aniversario del nacimiento de la II República, el autor de *Les Misérables* se dirigía así a los asistentes:

“Citoyens, je le dis en passant, je ne crois pas à l'éternité de ce qu'on appelle aujourd'hui les parlements; mais les parlements, générateurs de liberté et d'unité tout ensemble, sont nécessaires jusqu'au jour, jour lointain encore et voisin de l'idéal, où, les complications politiques s'étant dissoutes dans la simplification du travail universel, la formule: LE MOINS DE GOUVERNEMENT POSSIBLE recevant une application de plus en plus complète, les lois factices ayant toutes disparu et les lois naturelles demeurant seules, il n'y aura plus d'autre assemblée que l'assemblée des créateurs et des inventeurs, découvrant et promulguant la loi...”³⁴

Víctor Hugo, hasta entonces defensor incondicional del sistema parlamentario, no cree ahora en la validez universal del modelo, fórmula contingente, transitoria, encaminada hacia el definitivo y superior gobierno de los creadores y los inventores, *l'assemblée de l'intelligence*. El pensamiento utópico, y aún más el Positivismo, habían expresado esta idea en términos equivalentes; en sus respectivas especulaciones uno y otro asignan a la inteligencia, bajo cualquiera de sus manifestaciones, la dirección de los asuntos del común. Ahora bien, según Víctor Hugo, y tal y como lo había mantenido en otras ocasiones, la citada asamblea sólo sería factible en el marco de *le moins de gouvernement possible*, y a partir de la aplicación de la ley natural como mecanismo regulador de la vida pública. En ambas premisas —un gobierno mínimo y el recurso a la iniciativa particular para ordenar las relaciones sociales— se reconocen de forma explícita dos de los pilares sobre los que se apoya el edificio ideológico liberal.

Pensamiento utópico, liberalismo... La única posibilidad de imprimir una cierta coherencia al fragmento arriba citado residiría en aceptar la tesis de Tanghe. Según dicha tesis, al lado de una tendencia socialista de carácter utópico, universalmente reconocida, habría que situar otra tendencia paralela, igualmente utópica, pero de carácter liberal, desarrolladas ambas a partir de la Revolución. La divisa Libertad, Igualdad, Fraternidad, principio rector del revolucionario, adoptaría simplemente un doble aspecto formal³⁵. El objetivo común de ambas tendencias apuntaría hacia un plan global donde la miseria estuviera definitivamente erradicada; la vía socialista propone la ampliación de los poderes estatales con el fin de que el Estado asegure el *bonheur* social; la liberal, por su parte, promoverá la idea de que tan sólo dejando a la sociedad libre de todo control estatal alcanzará aquella la autorregulación óptima. Propuesta liberal que el mismo Gauvain —quien en

³⁴ V. HUGO: *Actes et paroles II, op. cit.*, p. 183.

³⁵ Ver F. TANGHE: *Le droit au travail entre histoire et utopie. 1789-1848-1989: de la répression de la mendicité à l'allocation universelle*, Bruxelles, Université Saint-Louis, 1989.

Quatrevingt-treize reclamaba el reparto de las tierras... comunales— adopta cuando sugiere que la riqueza sea redistribuída mediante la gestión de la propia sociedad y no a través del impuesto, como convendría a un proyecto socialista³⁶.

Parece evidente, pues, que aquello que Víctor Hugo llamaba socialismo no coincide con lo que hoy podemos entender por tal. Inadecuación conceptual comprensible si tenemos en cuenta que los parámetros ideológicos vigentes en la actualidad no son, ni pueden ser, los mismos que delimitaban el campo semántico de las distintas corrientes políticas en la segunda mitad del siglo XIX. Lo que ya resulta más dificultoso es avenir la etiqueta “socialista” con afirmaciones como la siguiente (nota de Hugo del 6 de mayo de 1859):

“La solution socialiste de 1848 est *périmée*. L’avenir n’est point à ce passé-là”³⁷.

¿*Caducada*? ¿Por qué razón? ¿Por el arribo, acaso, de un socialismo reconstruido sobre “la bonne distribution des jouissances (...), non distribution égale, mais distribution équitable”?³⁸ El propio Hugo explica en qué consiste la distribución equitativa de la propiedad:

“Le comunisme et la loi agraire croient résoudre le deuxième problème (repartir la richesse). Ils se trompent. Leur répartition tue la production. Le partage égal abolit l’émulation. Et par conséquent le travail. C’est une répartition faite par le boucher, qui tue ce qu’il partage. Il est donc impossible de s’arrêter à ces prétendues solutions. Tuer la richesse, ce n’est pas la répartir (...). *Démocratisez la propriété, non en l’abolissant*³⁹, *mais en l’universalisant, de façon que tout citoyen sans exception soit propriétaire* (...). Voilà, en dehors et au-dessus de quelques sectes qui s’égaraient, ce que disait le socialisme...”⁴⁰

Y la propiedad no será sino producto del trabajo. A la pregunta, “que produit le labourage du champ?”, la respuesta del exiliado no se hace esperar, no titubea al expresarla:

³⁶ “Vous voulez l’impôt proportionnel —dice Gauvain a Cimourdain—. Je ne veux point d’impôt du tout. Je veux la dépense commune réduite à sa plus simple expression et payée par la plus-value sociale.” V. HUGO, *Quatrevingt-treize*, *op. cit.*, p. 544.

³⁷ V. HUGO, *Choses vues, 1849-1869*, *op. cit.*, p. 339.

³⁸ V. HUGO, *Les Misérables*, *op. cit.*, p. 328.

³⁹ Hugo no pudo nunca aceptar las críticas al derecho a la propiedad, derecho sobre el que se fundamenta la filosofía misma del liberalismo: el derecho a la propiedad es la única garantía del derecho a la existencia y del derecho a la libertad individual. Los reproches más duros a uno de sus inspiradores, Rousseau, y a uno de sus competidores, Proudhon, fueron en ese sentido. En relación con el *Emilio* del primero dice en *William Shakespeare*, “L’édén faux, c’est l’état de nature; l’édén vrai, c’est l’état de société (...). La société parfaite, ce serait tout homme propriétaire.” Y respecto al segundo anota en 1869: “Le terrible socialiste de *la-propriété-c’est-le-vol* a un côté naïf. De face, c’est Croquemitaine; du profil, c’est un bourgeois. Il y a deux choses dans M. Proudhon: M. Proudhon et M. Proudhomme.” En *Choses vues, 1849-1869*.

⁴⁰ V. HUGO, *Les Misérables*, *op. cit.*, p. 328.

“la propriété. *Propriété et société sont deux termes identiques*. La société parfaite, ce serait tout homme propriétaire. C’est là qu’il faut tendre”⁴¹.

Convertir Francia en un país de pequeños propietarios había sido uno de los objetivos de la Revolución; trasladar tal objetivo al horizonte socialista constituye una maniobra un tanto arriesgada. Si los orígenes del socialismo pueden ser claramente rastreados en el decurso revolucionario, nunca aparecen éstos tan desgajados de los del liberalismo como para configurar estructuras perfectamente diferenciadas. Después de los sucesos revolucionarios, el sueño del pequeño propietario pasaría a la tradición liberal, que no a la socialista; reclamarse socialista en relación con este caso equivaldría a confundir socialismo con Revolución.

Pero, ¿cuál sería el marco ideológico en el que finalmente podamos inscribir a Víctor Hugo, a éste y a no pocos de los republicanos exiliados durante el II Imperio, hombres que compartieron con él un mismo sentimiento y una misma vaguedad ideológica? Una nota de Hugo fechada el 28 de enero de 1864 parece ahondar en lo apuntado por Bravo Castillo, y por Sayre y Löwy:

“Ô peuple, je t’aime d’un profond amour. Tu as bien souffert, tu souffres encore, et tu es bon. Tu as toutes les rapides colères et aussi toutes les saintes innocences de l’enfant, que tu es encore. Hélas, tu resteras enfant jusqu’au jour où l’enseignement gratuit et obligatoire t’aura donné ta légitime part de lumière”⁴².

¿Demagogia, paternalismo enquistado, idealización romántica?⁴³ Posiblemente todo ello, pero en ningún caso se puede considerar al pensamiento social de Víctor Hugo como pensamiento socialista. Su misma predilección por Voltaire frente a Rousseau le delata: “Bourgeois éclairé –dice Trousson–, généreux et pitoyable, sincèrement désireux de venir au secours du prolétariat souffrant, il se sent indéfectiblement plus proche du grand régisseur de Ferney et il croit, comme lui, à l’amélioration progressive du sort des déshérités par l’intervention des élites. L’œuvre à faire est de sauvetage, non de révolution. Comme Voltaire, il appelle à la réforme, non à l’insurrection qu’incarne Rousseau”⁴⁴. Liberalismo progresista, utopismo romántico, humanitarismo social, cualquiera de estas categorías, con toda la imprecisión que conlleva, resultaría más adecuada para cali-

⁴¹ V. HUGO: *William Shakespeare*, Paris, Flammarion, 1973, p. 519.

⁴² V. HUGO: *Choses vues, 1870-1885*, Édition d’Hubert Juin, Gallimard, 1972, p. 401.

⁴³ “La canaille –decía Hugo–, c’est le genre humain dans la misère. La canaille, c’est le commencement douloureux du peuple. La canaille, c’est la grande victime des ténèbres.” V. HUGO: *William Shakespeare*, op. cit., p. 239.

⁴⁴ R. TROUSSON: “Victor Hugo juge de Jean-Jacques Rousseau”, en *Revue d’Histoire Littéraire de la France*, n.º 6, 1985, p. 987.

ficar las cavilaciones del poeta que la de socialismo. A la postre tales cavilaciones quizá no fueran sino el fruto de la reacción visceral de Hugo, modelo de político e intelectual en el exilio, contra el sufrimiento humano, embutida en la forma de un discurso ideológico preelaborado. El resultado de esta simbiosis no podrá sustraerse, sin embargo, a las incoherencias que produce el reajuste entre ambos factores.